

No hay mucho que esperar

Horas antes de tomar posesión, el nuevo presidente norteamericano Barack Obama se refirió por primera vez a temas latinoamericanos. Sus declaraciones fueron desafortunadas por insensibles, reiteradas y provocadoras. Propone apoyar a Calderón con base en la iniciativa Mérida para seguir colombianizando a México. El FTE está firmemente en contra.

No tienen amigos sino intereses

El 18 de enero, en Caracas, el presidente venezolano Hugo Chávez consideró que “no hay mucho que esperar” del nuevo presidente estadounidense. Eso motivó una respuesta inmediata de Barack Obama a unas horas de tomar posesión. Fue la primera vez que el nuevo presidente norteamericano se refirió públicamente a Latinoamérica.

Según diversas agencias de prensa, Obama dijo que, en América Latina, “estamos dispuestos a hablar con quien sea cuando nos beneficie”. Nuevamente expresó el viejo dicho de que Estados Unidos no tiene amigos sino intereses. Esto es obvio, habrá cambio formal de gobierno pero la metrópoli seguirá siendo imperialista; el cambio es de nombres no de política.

Que el presidente sea blanco o negro, o de un partido político diferente, no determina a la política ni mucho menos un cambio en ésta que no está aislada de la economía.

Venezuela

En la respuesta a Hugo Chávez, Obama dijo que éste “ha sido una fuerza que ha impedido” (sic) el progreso de la región. Obama exagera, por supuesto. ¿A qué progreso se refiere y cómo es que lo ha impedido Chávez? Barack no lo explica, solamente provoca.

Agregó que “hay que ser muy firmes cuando vemos estas noticias, que dicen que Venezuela está exportando actividades terroristas o respaldando a organizaciones maliciosas como las FARC de Colombia” pues, dijo, “eso crea problemas que no se pueden aceptar. Eso no es un buen comportamiento internacional que debemos esperar de cualquiera en el hemisferio”.

Pareciera que Obama no estuviera bien informado y que no supiera de las actividades encubiertas que las agencias norteamericanas realizan al interior de Venezuela contra Chávez. No es así. Lo que ocurre es que su política, aparentemente “suavizada” respecto a Bush, en el fondo es similar; Obama no acepta siquiera una política soberana y nacionalista.

Cuba

Obama declaró que “en relación con Cuba, está dispuesto a flexibilizar las restricciones de viajes y remesas desde Estados Unidos a la isla, pero reiteró que no levantaría el embargo impuesto hace más de cuatro décadas. Ofreció dialogar con el gobierno del presidente Raúl Castro “siempre y cuando Cuba esté también dispuesta a desarrollar las libertades personales en la isla”.

Ese discurso corresponde al tradicional de las últimas décadas. La flexibilización de las restricciones para viajar a Cuba y enviar remesas de dinero está bien pero son acciones limitadas.

Claramente ha señalado el nuevo gobernante norteamericano que el criminal bloqueo no será levantado. Además, condiciona el “diálogo” con las autoridades de la Habana a desarrollar “libertades personales”. ¿A qué se refiere? A lo mismo de siempre, el imperialismo quiere la “libertad” de empresa, de explotación y ganancias privadas, es decir, la vuelta al capitalismo.

México

En el caso de México, las declaraciones de Obama son patéticas. Primero, elogió a Calderón por enfrentar a los narcotraficantes “de manera sin precedente, poniendo en gran riesgo su persona y su administración”. El elogio es desproporcionado e impreciso, pues los resultados son magros y apenas propagandísticos; además, sabida es la participación del propio Estado y gobiernos en turno en esas ilícitas actividades.

Luego, dijo que “él (Calderón) necesita nuestro apoyo. Tenemos una iniciativa (Mérida) para darle ayuda y Estados Unidos tiene que ser socio en este proceso. Tenemos que hacer lo necesario para detener el flujo de armamento a México que abastece a muchos de estos narcotraficantes, tenemos que participar para reducir la demanda de drogas en este país”.

Si el apoyo que promete Obama a Calderón es la iniciativa Mérida para seguir colombianizando a nuestro país, entonces se burla de todos y nos ofende. Esa iniciativa es repudiada por los mexicanos y debe ser cancelada.

No hay mucho que esperar

La crisis económica capitalista, con sus diversas características y modalidades, se desarrolla en un contexto mundial diferente al de 1929. Eso implica que la profundidad, amplitud y consecuencias económicas, políticas y sociales de la misma serán muy serias.

El imperialismo hará lo que le convenga para recuperarse a costa de los demás pueblos. El capitalismo no ha dejado de ser tal y la economía

2008 energía 8 (120) 5, FTE de México impulsada por las grandes corporaciones financieras e industriales sigue determinando a la política.

El pueblo norteamericano, harto de Bush y preocupado por la crisis, se volcó en busca de un indefinido “cambio” y votó por Obama. Ese cambio “en general” a favor de un presidente “negro” tiene mucho impacto mediático pero no es real. Jamás, en ninguna parte del mundo, en ningún momento de la historia, se puede confiar en un solo hombre por bien intencionado que sea.

Las primeras declaraciones sobre Latinoamérica revelan que Obama no tiene una adecuada sensibilidad política al reclamo latinoamericano y, sobre todo, que no está dispuesto a modificar la política imperialista, agresora y maniquea.

En el caso de México, las declaraciones de Obama sobre la iniciativa Mérida y la política “antinarco” de Calderón son repudiables, por decir menos.

El presidente Chávez tiene razón: no hay nada bueno que esperar del nuevo presidente norteamericano. Para el FTE de México es claro que, en Estados Unidos y demás partes del mundo, sigue vigente la necesaria lucha social organizada y conciente para lograr una verdadera transformación social, es decir, la lucha de clases que no está presente en la conciencia de muchos pero allí está y es preciso actuar en consecuencia.

[2009, elektron 9 (20) 1].



El capitalismo no sirve al mundo